

posiciones y doctrinas rabínicas. Basta una lectura un poco crítica para percatarse de las numerosas fuentes y dependencias literarias que entrafía el comentario. Como era corriente en la época, y más tratándose de un escrito que en principio no estaba destinado a la imprenta, muchas de esas fuentes que usa no se citan explícitamente. Los editores se esforzaron por individualizar y controlar bastantes, pero no lograron, en este punto, una crítica perfecta.

El autor del presente trabajo limita su esfuerzo a algo relativamente sencillo: demostrar que dos fuentes importantísimas de la *Explanatio*, no individualizadas por los editores, son la *Recognitio* de A Steuco († 1548) y más aún las *Enarrationes in Genesim* del dominico A. Caterino († 1553). Después de una brevísima introducción a cada uno de estos autores, sigue la demostración por medio de la exposición de los textos en columnas paralelas. Al final, el autor recalca el interés de la confrontación en orden a interpretar mejor el pensamiento exeagético y teológico de San Lorenzo de Brindis.

S. GONZÁLEZ DE CARREA

SUITBERT H. SIEDL, O. C. D., *Qumran eine Mönchsgemeinde im alten Bund. Studie über Serek Ha-yahd* (Bibliotheca Carmelitica, Series II: Studia, Vol. 2). Teresianum, Piazza S. Pancrazio, 5 A., Roma, 1963. 165 × 240 mm. 372 págs.

La presente obra del P. Siedl es un estudio monográfico sobre la *Regla de la Comunidad* de Qumrán. Pertenece este manuscrito al primer lote de documentos encontrado por los beduinos en 1947 a orillas del Mar Muerto, adquirido más tarde por el Convento Sirio Ortodoxo de San Marcos de Jerusalén. En 1951 fue publicado en fotocopia y transcrito por Millar Burrows en Estados Unidos bajo el título de *Manual de Disciplina*. En 1954 pasó a poder de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde se encuentra actualmente depositado en el llamado Palacio del Libro, juntamente con los otros seis rollos pertenecientes al primer lote.

Desde muchos puntos de vista, éste es el documento más importante de toda la biblioteca de Qumrán. Como su título mismo lo indica, es la obra base de la Comunidad, que resume sus fundamentos dogmáticos y señala los principios y normas culturales y disciplinares que han de regir toda la vida de Qumrán. En términos modernos, diríamos que son las *Constituciones de la Comunidad*. Es un rollo de 1,80 m. de largo por 0,24 de ancho, en el que se suceden 11 columnas de texto escrito en hebreo de 25 a 26 líneas cada una.

La intención del P. Siedl es descubrir a través de este documento la esencia y naturaleza de la vida de la Comunidad de Qumrán: el ideal y el sentido de la vida de ese grupo humano que vivía en pobreza, castidad y obediencia una auténtica vida religiosa en medio del Desierto de Judá. Estudia asimismo el autor su organización y estructura externa; las etapas necesarias para llegar a ser miembro con pleno derecho de la Comunidad y el código de penas previstas para respaldar el cumplimiento de las constituciones y normas comunitarias. Describe finalmente los ritos y prácticas de la vida diaria de Qumrán.

De acuerdo con este esquema, el autor distribuye las 372 páginas de su obra de la siguiente manera: *Parte primera*: Distintos nombres que recibe el grupo de

Qumrán y sus miembros (pp. 7-77). *Parte segunda*: Espiritualidad de Qumrán, que el autor concreta en tres actitudes fundamentales: a) búsqueda de Dios a través de la Sagrada Escritura y la oración; b) el estudio y la oración deben llevar a un conocimiento progresivo de Dios y su Revelación; c) este conocimiento ha de ser, sobre todo, práctico, es decir, con repercusiones en la vida ética (pp. 79-220). *Parte tercera*: Organización y estructura externa. Después de analizar los principios básicos que determinan la vida de Qumrán, estudia el autor la organización y disciplina de la Comunidad, para terminar con el examen de los ritos y prácticas de la vida diaria (pp. 221-318).

La obra se cierra con una bibliografía selecta y varios índices (pp. 321-372).

Un libro más viene a sumarse a la lista inacabable de obras en torno a los descubrimientos de Qumrán, tema récord de los últimos veinte años. Quizá el mayor mérito de la presente publicación sea la claridad con que pone al alcance del gran público los distintos aspectos de la vida del grupo religioso de Qumrán, según se refleja en la *Regla de la Comunidad*.

A. G. LAMADRID

JEAN LECLERCQ, *La Liturgie et les Paradoxes Chrétiens* (Lex Orandi, Collection du Centre de Pastorale Liturgique, 36). Les Editions du Cerf, 29, Boulevard Latour-Maubourg, Paris, VII, 1963. 130 x 200 mm. 305 págs.

Parte de los trabajos que recoge esta obra eran ya conocidos por las revistas «Maison Dieu» y «Vie Spirituelle». Los que se refieren a la Epifanía, Ascensión y Pentecostés, el sermón como acto litúrgico, y el Espíritu Santo en la Iglesia han llegado a ser clásicos. Entre los que, para la mayoría, serán más nuevos, indicamos los siguientes: Las características de la devoción mariana en la Edad Media; Problemas y dificultades que presenta el Oficio Divino a causa de su origen y del contenido; Relaciones entre el Oficio Divino y la Lectio Divina en la tradición de los Padres. Bajo el aspecto bíblico cobra especial interés, aunque no tratado directamente, el estudio acerca del bautismo de Jesús (bautismo de Cristo, bautismo de la Iglesia), en el que la perspectiva bíblica da una gran densidad teológica a la celebración cultural de la Iglesia. Por lo demás, todo el libro está nutrido de una fuerte savia bíblica, tal como lo había entendido normalmente la más típica tradición patristica y litúrgica de la Iglesia.

En cuanto al método de la obra, el esfuerzo de inteligencia de la fe a partir de la Liturgia, cabe decir que es un camino seguro con vistas a la adquisición de una sólida cultura teológica. Que los sacerdotes y los laicos quieran leer todo lo que el autor dice sobre la plegaria como *misterio de la historia sagrada*.

Simplicidad y unidad, intimidad y diálogo, silencio y reverencia; *lectio, meditatio, oratio, contemplatio* —como fases de una misma actividad interior en la que se gusta, se posee y se consiente a la Palabra de Dios—, son expresiones llenas de contenido, y que el autor repite a menudo para aclarar, sin hacer desaparecer toda su oscuridad, los diversos aspectos paradójicos del misterio del culto.

Unas páginas, en fin, que se leen con fruición y provecho. Con un estilo conciso y agudeza de pensamiento, dom Leclercq, especialista de la historia monástica